

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TRABAJO FINAL

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL:

PROFA. GRACIELA TORRES LÓPEZ

LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 410

EDUCACIÓN PARA LA PAZ

POR

WANDA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

SAINT JUST, PR

SETIEMBRE 2022

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA.....	2
BIBLIA Y VIOLENCIA.....	4
¿NADA NUEVO DESDE CAÍN Y ABEL? FE CRISTIANA Y VIOLENCIA	7
SHALOM, MENSAJE BÍBLICO CENTRALA	11
CONCLUSIÓN	13
BIBLIOGRAFÍA	14

INTRODUCCIÓN

En este escrito me propongo analizar de una manera crítica varios artículos relacionados con la violencia religiosa. Podemos entender violencia religiosa como un concepto que cubre todos los fenómenos en los cuales la religión en cualquiera de sus formas es sujeto u objeto de comportamiento violento e incluye violencia motivada por preceptos religiosos, textos o doctrinas, lo que incluye violencia motivada por los aspectos religiosos del objetivo de la violencia.

A través del análisis de éstos artículos encontraremos diferentes aspectos sobre la violencia y la paz. Los artículos que estaremos analizando son los siguientes: Derechos humanos en la iglesia donde el autor trata de analizar la veracidad o falsedad de las acusaciones de que la iglesia defiende los derechos humanos cuando predica al mundo pero cuando se trata de aplicarlos a su vida interna los niega. Otros de los temas es Biblia y Violencia donde el autor analiza el uso de la Biblia para practicar la violencia. Analizaremos también el tema de La fe cristiana y la violencia donde el autor del mismo analiza la pregunta sobre la violencia desde el punto de vista cristiano ¿tiene algo que aportar el estilo de vida cristiano que contribuya a lograr este objetivo? , y por último estaremos analizando el artículo titulado Shalom, Mensaje Bíblico Central donde estaremos analizando desde diferentes pasajes bíblicos este término y donde conoceremos que es parte esencial del Evangelio del Reino.

DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA

En este artículo el escritor del mismo trata de analizar la veracidad o falsedad de las acusaciones de que la iglesia defiende los derechos humanos cuando predica al mundo pero cuando se trata de aplicarlos a su vida interna los niega. Los derechos que más se le acusan, según el autor son los de no reconocer el derecho del matrimonio a los sacerdotes, la libertad de expresión de expresión a los teólogos, el derecho de ordenación a las mujeres y a los hombres casados, el derecho para todos de ver aceptada su propia ordenación sexual.

El autor nos dice que al hablar de los derechos humanos en la iglesia lo que se está reclamando es una exigencia de tipo moral, reformadora si se requiere, pero en absoluto se refiere a una realidad ya dada. El tema de los derechos humanos según el autor del artículo no surgió en el seno de la iglesia, sino en las dos grandes declaraciones de los derechos humanos, ambas hijas del la Ilustración: la Declaración americana de la independencia (1776) y la de la Revolución Francesa (1789).

El autor nos narra que Juan XXIII fue el que estableció un fuerte lazo entre los derechos humanos y los signos de los tiempos, la iglesia debía abrirse a lo que se respiraba en el mundo y hacer de ello su fuente de reflexión teológica. La sensibilidad del Papa Juan por la dignidad humana y por los derechos del hombre también la dirigió implícitamente al interior de la iglesia.

La primera proclamación respecto a este tema según el autor tuvo lugar en el documento fruto del sínodo de 1971 sobre “justicia en el mundo”. “Mientras la iglesia está llamada a dar

testimonio de justicia, sabe bien que se atreve hablar al pueblo de justicia, debe ante todo ser justo ante los ojos del pueblo mismo. Debemos pues, examinar el modo de obrar, de poseer y el estilo de vida que se encuentra en el ámbito de la iglesia. (NAO). Este fragmento contiene dos ideas bien claras: la exigencia de practicar la justicia para que la iglesia tenga credibilidad a la hora de evangelizar, y la idea de reforma. Según el autor la crítica a uno de los temas principales del pontificado de Juan Pablo II como es la insistencia sin precedentes en su predecesores en la defensa de los derecho humanos en todo el mundo, junto a la aparición de grandes conflictos en el interior de la iglesia por no aplicarlos.

En mi carácter personal pienso que nosotros los cristianos ciertamente somos llamados a practicar la justicia en todo el sentido de la palabra, así que somos llamados a reflejar esa justicia tanto fuera como dentro de la iglesia. Debemos hablar un solo discurso y no tener una doble moral.

BIBLIA Y VIOLENCIA

Según el autor del artículo el uso violento de las religiones sigue estando lamentablemente presente en nuestras vidas. Nos dice el autor que muchas veces los cristianos han pasado de puntillas sobre los textos bíblicos violentos en los que la violencia juega un papel importante. El propósito del autor es en este artículo es hacer un acercamiento cristiano que nos pueda ayudar a comprenderlos.

Según el autor en las religiones monoteístas el uso violento de la Biblia es una variación de un problema más complejo. Hay textos que pueden inspirar violencia, y también hay violencia en los textos inspirados; pero también se utilizan los mismos para justificar esta violencia, y no son siempre los textos violentos los que mejor la justifican.

El autor nos dice que muchas páginas violentas de la historia cristiana han sido escritas con tinta bíblica, mediante el uso que se hizo de la Biblia para fundar, apoyar o justificar prácticas injustas, opresivas o mortíferas: el conflicto secular entre cristianos y judíos, es sin duda, el más elocuente y lo es tanto más cuanto sus raíces se hunde en los textos del Nuevo Testamento, incluso antes del despliegue antijudío de sus interpretaciones posteriores. Bajo estos diversos aspectos, el escándalo podría desalentar la lectura de la Biblia, o nos llevaría a seleccionar los textos según nuestra conveniencia, como si pudiésemos componer una especie de canon bíblico portátil, formado por los textos de nuestras preferencias y siguiendo la inclinación de los sentimientos que juzgásemos positivos,

El autor nos dice que es innegable que la violencia suscita en nosotros sentimientos de miedo, de rebelión, de desánimo o de impotencia, en cambio, no podemos hacer en nuestra experiencia humana una selección por motivos de conveniencia como haríamos con los textos. El autor nos dice que es imposible, salvo si amañamos la realidad, haciendo como si pudiésemos tratar la violencia como algo extraño a nuestra experiencia y particularmente en nuestra experiencia de la fe.

Según el autor los relatos violentos de la Biblia no pueden separarse más que otros de su fuente: la experiencia de los que los han escrito. No los leeríamos si ellos no hubiesen intentado comprender sus propios problemas con la violencia, tanto ejercida como sufrida, con sus efectos y sus consecuencias en el hombre y en la sociedad. Al hacerlo los autores no traducían sus ideas sobre la violencia en textos que llegarían a ser la Biblia, la misma escritura, el acto de escribir algo legislativo, profético, narrativo o poético trazaba las pautas de la exploración de la violencia, en el mismo seno de su experiencia creyente. Ninguno de los escritores ha visto el fin de la violencia, pero ésta no ha puesto fin a la decisión de escribir.

Para el autor los escritos bíblicos no han quedado diseminados, sino que la Biblia nos ha sido transmitida como libro, y hace falta el libro entero para narrar la salvación, incluso a través de la andadura bíblica de la violencia, la cual nos ayuda a no confundir la salvación con una paz engañosa o con el final imaginario de la violencia.

Para el autor hablar de Cristo como de aquel por quien en quien la violencia es atravesada, es sin duda, decir que ella no es la última palabra de nuestra condición y de nuestra historia humana; el no es lo último, pero tampoco lo primero. Lo que atraviesa la violencia es lo que viene antes que ella, el don original, incondicionado, la vida misma inscrita en la carne. El don se presenta, no se impone; si nosotros lo reconocemos, no estará nunca fuera de la travesía de nuestras vidas. Y si nosotros llamamos a esta experiencia la salvación, no confesamos su cumplimiento sin nombrar al mismo tiempo su esperanza.

Algo que me gusta de las Escrituras es que no esconde nada, sino que nos revela los acontecimientos tal y como pasaron sacando todo a la luz, lo bueno y lo malo. La violencia siempre ha existido desde que llegó el pecado al mundo, sin embargo nosotros somos llamados a practicar la paz y no la violencia. El hecho de que en la Biblia estén registrados diferentes acontecimientos violentos, es para nuestro conocimiento y no para que lo practiquemos. Nosostros dice la Palabra que vamos a padecer por la causa de Cristo y en muchos lugares vemos como los creyentes sufren violencia, nuestro Señor Jesucristo la experimentó también, pero sabemos que tenemos una esperanza viva.

¿NADA NUEVO DESDE CAÍN Y ABEL?, FE CRISTIANA Y LA VIOLENCIA

En este artículo el autor nos comenta que el aumento de la violencia en las escuelas es para muchos la ocasión inmediata del debate sobre la violencia. Pero el para él la violencia está presente, más o menos abiertamente en nuestra sociedad. Esta violencia según el autor del artículo la experimentamos como perjudicial y destructiva para la vida, como causante de dolor y de miseria. El autor se pregunta con preocupación, ¿hay una salida de este contexto destructor?, ¿o hay por lo menos una esperanza de que, de algún modo, se puede salir de esta espiral de la violencia y así superarla? y desde la perspectiva de la fe cristiana la pregunta es más concreta: ¿tiene algo que aportar el estilo de vida cristiano que contribuya a lograr este objetivo?, en este artículo el autor se propone responder a estas preguntas.

El autor comienza clarificando lo que es o se entiende por violencia, que es la posibilidad de ejercer poder y dominio sobre cosas, animales y personas con la ayuda de medios coercitivos (protestas). Este tipo de violencia (paterna, política, militar) es considerada neutral y es fundamental según el autor para una convivencia ordenada de los seres humanos.

El autor también nos comparte que recientemente ha cobrado importancia la violencia como comportamiento que daña o destruye personas, animales o cosas sin ningún tipo de legitimidad y que por lo tanto siempre es valorada negativamente.

Otro de los tipos de violencia que menciona el autor es la violencia estructural que son las repercusiones de determinadas estructuras sociales que resultan perjudiciales y destructivas para

la vida y que se hallan amparadas y fomentadas incluso por el derecho positivo y por la ley o que por lo menos son toleradas por la justicia.

El autor nos dice que la Biblia presenta mucha violencia, pero no es verdad que la recomiende como mecanismo para resolver conflictos, ni que la glorifique. La Biblia no silencia o minimiza la violencia de los seres humanos, sino que se plantea esta amarga realidad de manera consecuente, no la hace para enaltecer la violencia sino para presentarla como una fuerza básica que configura nuestra vida y que, a veces, la destroza, para señalar su profundidad y su trasfondo y para buscar un modo adecuado de manejarla.

El autor nos trae el ejemplo de Caín cuando mató a Abel, de Moisés cuando mató al egipcio, entre otros. El autor nos dice que guerras y violencia acompañan el resto de la historia de Israel y de la humanidad.

El autor también nos habla de la violencia de los seres humanos, esta violencia según el autor se condensa en estructuras y conductas sociales injustas y por tanto alejadas de Dios. El autor nos menciona que no se puede negar que la Iglesia, en su historia, ha estado y está atrapada en las relaciones de violencia que imperan en el mundo aún no redimido, como por ejemplo las cruzadas, quema de brujas, conquista de América, colaboración con los poderosos.

El autor nos dice que en el pasado se ha intentado disculpar estas acciones aceptando la culpabilidad de los cristianos como individuos, pero defendiendo el carácter inmaculado y santo

de la Iglesia como tal. Pero para el autor es una ficción ya que no se puede sostener. La Biblia nos hace caer en cuenta de cualquier acto vilento e injusticia genera un contexto global de violencia que, a su vez, actúa violentamente a nivel de estructuras y acaba por oscurecer la conciencia de la realidad y la verdad. Negarlo ayuda a oscurecer esta realidad y con esto a cimentarla.

Para el autor es necesario hacer un cambio, es necesario percibir y tomar en serio nuestra propia carga de culpa original y el hecho de que estamos atrapados en la violencia estructural. Para el autor es importante que reconozcamos la situación, en buena parte desolada de nuestra Iglesia y no demos culpa a los demás. También es importante que se reconozca nuestra implicación en la violencia cotidiana, (comentarios despectivos, demostraciones de poder desde una posición privilegiada, tolerancia a la injusticia, falta de solidaridad y de coraje civil, etc).

Otro punto que comparte el autor es eliminar la violencia estructural primero en la propia convivencia eclesial y nombrar, condenar y combatir las estructuras sociales violentas: colocarse concreta y solidariamente del lado de los oprimidos. También el autor nos comenta que deberíamos llamar la atención sobre los contextos sociales de la violencia, tanto nacionales como internacionales y condenarlos a ellos, no a los hombres que los causan, desde el punto de mira del Evangelio.

El autor termina diciendo que no habría nada nuevo si nos fijamos en lo que suele suceder en nuestro mundo: estructuras de violencia y de injusticia determinan nuestra vida hasta hoy. Pero,

por otra parte, ya se ha puesto una semilla en nuestro mundo: la de la paz y la justicia, la de la renuncia a la violencia y la de la nueva vida. Depende de nosotros que la recibamos y la convirtamos en árbol frondoso.

Respecto a éste artículo entiendo que nosotros estamos llamados a practicar la paz y a rechazar todo tipo de violencia, a defender al oprimido, es nuestra responsabilidad como cuerpo de Cristo aquí en la tierra. Lamentablemente tenemos trabajar desde dentro de nuestras iglesias porque vemos como se manifiesta algún tipo de violencia en algunas de ellas, puede ser que sea inconscientemente, pero se manifiesta la violencia en nuestras iglesias. Somos llamados a buscar la paz y seguirla.

SHALOM, MENSAJE BÍBLICO CENTRAL

Para el autor de éste artículo un análisis de distintos textos, la teología de las alusiones y el análisis lingüístico lo lleva a concluir que la paz no es una palabra, sino una realidad que hay que ir construyendo día a día y sobre todo, que implica un talante, la no violencia en el planteamiento de los problemas y en la solución de conflictos de los que la vida humana, hoy como ayer está cargada.

El autor nos dice que la Biblia emplea la expresión shalom ante todo al hablar de la soberanía divina. Shalom o su equivalente griego eirene es el núcleo esencial del mensaje teológico tanto de Isaías como de Jesús de Nazaret. La libertad con que se ofrece la paz reconciliadora del Dios-Rey, se ve en la posibilidad de rehusarla. Shalom no se impone a nadie.

Para el autor es evidente que lo que Jesús expresa al hablar de paz sólo se puede entender en el marco del NT. Y de cara a la predicación de la realeza del Dios-Padre bíblico, shalom ocupa un lugar central. A quien esté dispuesto a leerla como una gran lección histórica, no se le ocultará que ventilar el tema de la violencia es un paso insoslayable en el camino hacia la no violencia.

El autor también nos comenta que la justicia viene a ser como la hermana gemela de shalom pero la unión entre la justicia y paz no es un residuo fortuito de tiempos pasados. Está perfectamente integrada en el concepto bíblico shalom y se extiende como hilo conductor hasta el NT, como constata Pablo: “el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz, gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14,17) y se antepone la justicia a la fe, el amor fraterno y la paz (2Tim.2,22).

Para el autor hay que educar para la paz, el shalom del pueblo no depende en último término de

los consejeros de los gobernantes. Quien recibe mejor consejo es quien va a la escuela de Dios.

Para el autor parece ser una trágica consecuencia de la libertad, el que el hombre pueda cerrarse al conocimiento de lo que lleva a la paz (Lc19,42), que pueda olvidarlo todo menos el camino del mal, que sea capaz de aprenderlo todo menos el camino de la paz.

Para el autor lamentablemente, predicadores y teólogos cristianos se han apoyado en tópicos como el de la espada para justificar la guerra y la bendición de armas. Si embargo, las tradiciones bíblicas se orientan desde el principio hacia la no violencia que Jesús ha enseñado y vivido.

El autor termina el artículo que sólo Dios, con su Ungido y por la fuerza del Espíritu, puede otorgar la plenitud de shalom. Una paz total sólo puede hallarla el hombre en Dios. Esperar de Dios y su Cristo la plenitud de shalom no significa en absoluto diferirlo a un eterno mañana.

Al igual que el autor concuerdo que para poder experimentar la paz completa en nuestra vida es necesario conocer a Dios y aceptar a Jesucristo como nuestro único y exclusivo Salvador.

Cuando estamos en los caminos del Señor podemos experimentar esa paz que dice la Palabra que sobrepasa todo entendimiento y es una paz que el mundo no puede dar. Nosotros somos los llamados a transmitir esa paz todos los que no conocen del Señor.

CONCLUSIÓN

Luego de analizar los artículos seleccionados pude notar que todavía nos falta mucho para alcanzar la no violencia. Lamentablemente vemos como muchas personas cristianas y no cristianas utilizan los pasajes de la Palabra para justificar sus acciones. Como he mencionado anteriormente algo que me gusta de la Biblia es que no esconde nada y plasma las historias como son y sí hubo mucha violencia cuando la leemos pero eso no justifica ni da pie para nosotros practicarla. Hemos sido llamados a practicar la paz y nuestra conducta como cristianos debe ser ejemplo a los demás. Anhelamos un mundo donde reine la paz y la justicia, donde todos tengamos los mismos derechos pero hay que reconocer que nos falta mucho para poder alcanzarlo. Hemos sido llamados a estar en contra de la violencia en cualquiera de sus facetas y a practicar la paz con todo el mundo que nunca se nos olvide a lo que Dios nos llamó.

BIBLIOGRAFÍA

http://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol35/138/138_frohnhofen.pdf

http://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol44/173/173_meenen.pdf

http://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol23/91/091_hebblethwaite.pdf

http://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol35/140/140_vanoni.pdf

